



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 4.º | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Enero 1882. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXII

SUMARIO. — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Esclavina de encaje — Esclavina fruncida. — Pantalón para niño. — Pantalón y chaleco de punto. — Equipo para muñeca: camisas, chambras, enaguas, pantalones, delantales, cuellos y puños, pañuelos de la mano, sombreros, gorras, medias, botinas, muñeco y muñeca vestidos, bolsa para la ropa, armario, porta agujas, cenefitas bordadas, etc. — Almohadón de felpa. — Fosforera bordada. — Caja para cuellos. — Velador triangular. — Cenefa con fleco. — Bordado peru-
viano. — Canastilla adornada. — Servilletas para té. — Tapetes ricos. — Pájaro bordado á la cruz. — Bolsa para el calzado. — Bordado de aplicación para sillerías. — Cenefa para adornar ropa de niños. — TEMPERATURA: Salutación, por Patrocinio de Biedma. — Los pescadores, poesía, por Alvaro Ortiz. — Los costumbres de Madrid, por Sofia Tartilan. — Las riquezas del alma, por Angela Grassi. — Correspondencia. — Variedades. — Explicación del figurín 1.488.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I. ALMOHADON DE FELPA Y BORDADO.

Este modelo es de felpa azul y tapicería; la tira de cañamazo que ocupa el centro tiene 22 cents. de ancho, las de felpa 7, y las cabeceras van adornadas de otras más estrechas, rematando bajo una pasamanería con borlas y madroños. Cordon de todos los colores del bordado.

3 Y 8. FOSFORERA BORDADA.

La forma es una bota, la montura de metal, que se forra de cabritilla oscura, y la vuelta de felpa verde oliva, bordando en ella al pasado, y con seda de colores, la cenefa núm. 8. Las rosas se hacen rosa en dos tonos, los claveles azul, los arabescos made-
ra y oro.

4 Á 6. CAJA PARA CUELLOS.

(Dibujo: pliego del 18 por el reverso, fig. 53.)

Los núms. 5 y 6 muestran dibujo para esta caja,

que se forra de oná y se borda con algodón de color á punto de pasado largo y á

minuto. En la combinación pueden entrar uno ó más colores.

2. Limpia-pluma. (Dibujo y explicación en el pliego del 18 por el derecho y por el reverso, fig. 50.)

7. CENEFA CON FLECO. BORDADO PERUVIANO.

Este bordado original, del que ya hemos publicado modelo en uno de los últimos números, es el que más imita á las tapicerías de Gobelinos. El fleco le forman patas del mismo dibujo, orilladas de un tono más fuerte, y el modelo está bordado de

rojo, azul, encarnado, blanco y negro. Puede servir para cubiertas de chimenea, y sin el fleco, para toda clase de muebles.

9 Á 11. VELADOR TRIANGULAR.

Aunque la explicación detallada de esta labor la da el pliego del 18, diremos que debe bordarse en terciopelo ó felpa, por los dibujos que ofrece el mismo pliego, y por el que presenta el núm. 11. Después de hacer el fondo de punto de nudos, se hacen los contornos á cadene-
ta.

12 Y 13. CANASTILLA ADORNADA.

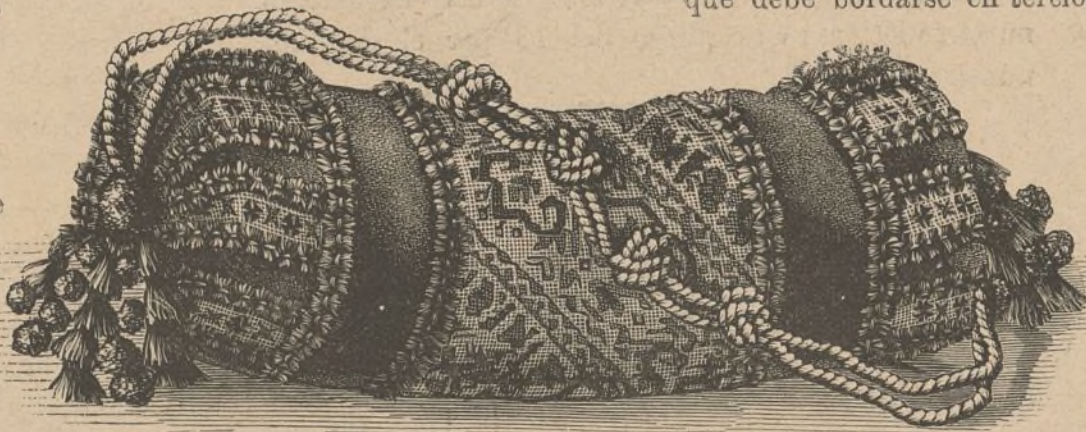
(Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 3.) Como el dibujo anterior, lleva éste los dibujos y explicación en el pliego del 18; diremos, no obstante, que la canastilla es de junco, forrada por dentro de tela bordada y adornada de flecos, cuya muestra ofrece el número 13. Los madroños se hacen aparte, y se pasan las hebras de lana con aguja gruesa por el centro.

14 Y 15. ESCLAVINAS.

La primera, número 14, completa un traje de abrigo, va forrada de seda, ceñida con cuatro frunces al escote, y cerrada con cordon y borlas: gola de la misma tela.

3. Fosforera bordada al pasado. (Véase el núm. 8.)

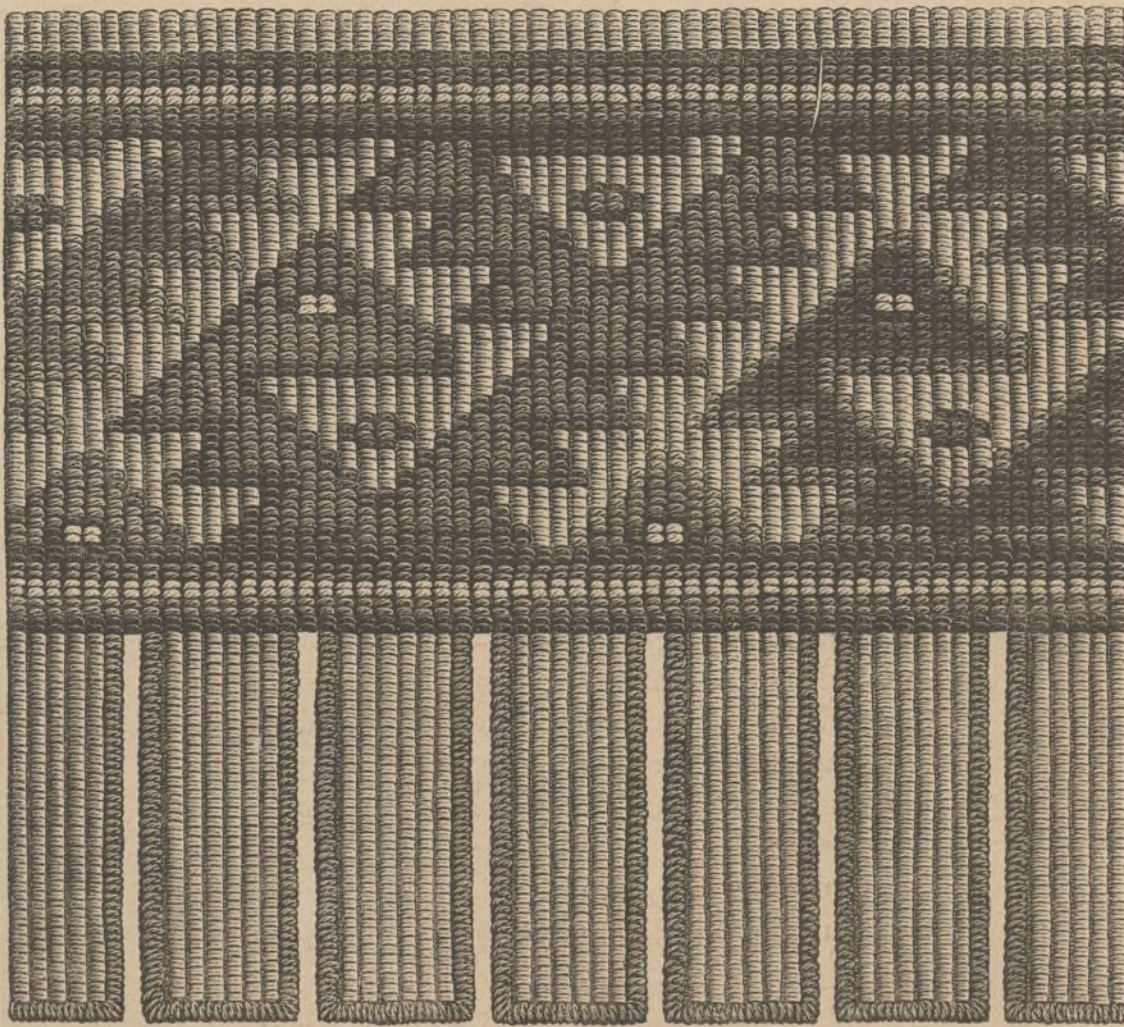
La segunda, núm. 15, es para teatro ó reunión; está cubierta de encajes, armada sobre tul doble, y tiene 13 centímetros de alto, 40 de escote y 95 por abajo, cubriéndose el fondo con tres encajes, asomando por debajo de cada uno un bullon de raso. Cinta del mismo color le cierra.



4. Almohadon de felpa y bordado. (Dibujo: pliego de 18 por el reverso, fig. 53.)



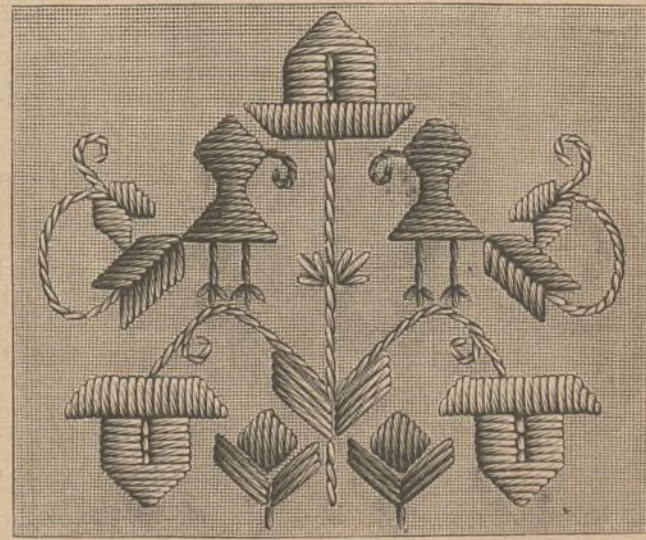
4. Caja para cuellos. (Véanse los núms. 5, y 6.)



7. Cenefa con fleco. Bordado peruano.



5. Dibujo para la caja de cuellos núm. 4.



6. Dibujo para la tapa de la caja núm. 4.

16. CENEFA PARA ROPA DE NIÑOS.

Está bordada á punto de cruz, sin revers ni derecho, con algodón de color, y por el sistema ya demostrado en números anteriores.

17. PANTALON PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. V, figuras 17 y 18.)

Este pantalon, muy cómodo para invierno, puede hacerse en franela ó muleton, y nuestro patron da la mitad de él y de la cintura, que se hace en tela doble, montándose á ella el delantero. La mitad del núm. 18, que es la que va abotonada, hay que reforzarla en todo el borde, en el que van los ojales correspondiendo á los botones del pantalon; encaje y cinta en las boquillas.

18. PANTALON Y CHALECO DE PUNTO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. IV, figuras 15 y 16.)

Este dibujo presenta un chaleco y calzoncillo de punto, cortados por las figuras del patron en cualquier tejido de punto elástico, que se presta á todos los movimientos. Los extremos de piernas y mangas están hechos de tejido más menudo, y que ciñe más por lo tanto; el chaleco cierra con plaston y doble carrera de botones.

21 Á 57. EQUIPO PARA MUÑECAS.

(Patrones: en el pliego del 18 por el revers, número VIII, figs. 24 á 40. Dibujo para la pintura del armario, figs. 49 y 50.)

¶ Todos estos objetos servirán para que nuestras lectoras vayan aficionando á sus hijas á la confeccion de ropas y orden para su conservacion, porque la niña en su muñeca empieza ya á ejercer su papel de madre.

21 á 24. *Cenefas bordadas.*—Estas cenefas, bordadas á punto ruso y feston, son para guarnecer la ropa interior y delanteros de la muñeca.

25. *Armario.*—Para pintar este mueble se decalca el dibujo ántes cortado, se coloca sobre la madera, y se pinta con un color ó con varios, segun el gusto de cada cual. El dibujo se halla en el pliego del 18 por el revers, figuras 49 y 50.

28. *Babero.*—Está hecho en piqué, bordado con algodón de color, y guarnecido de puntilla de crochet.

29 á 31. *Ropa blanca.*—Estos tres objetos, de chambera, camisa y pantalon, llevan sus patrones correspondientes; se cortan en muselina abatistada, y se adornan de plieguecitos y tiras bordadas ó encajes; la camisa no lleva mangas, sino encaje, y el escote se abre en corazon por el pecho y por la espalda.

32. *Cuello de malla.*—Se borda sobre un cuadro completo y se recorta el escote y borde despues de hecho el feston. Está bordado á punto de sprit.

33 á 35. *Pañuelos.*—Son de batista, dos con jaretos, otro con entredos y encaje, y llevan bordadas las iniciales de la muñeca.

36 á 38. *Cuellos y puños.*—Los hay de diferentes formas, todos cortados en holanda, pespunteados ó bordados á punto ruso con algodón de color.

39 á 41. *Sombreros y gorras.*—El ala del sombrero es de carton, forrado de seda, y el fondo bullonado con forro de linon; lazos y cintas de raso. Las cófias llevan, como el sombrero, sus patrones correspondientes: la una está hecha de punto de crochet con lana encarnada; y la otra es de percal con el ala cortada por el número 38, y pegada al fondo, que se riza con un cordón.

42 y 43. *Medias y botines.*—Las primeras pueden hacerse de seda ó de algodón, y que el elástico, hecho á rayas del revers y del derecho, pase más arriba de la rodilla. El botin se teje como una media, en redondo, con lana de color á rayas del revers y del derecho, menguando para formar la caña del pié, y completándola con una tira que pasa por debajo del pié.

44 y 45. *Muñeco vestido con blusa.*—Este vestido está hecho como el de un niño, con la parte superior fruncida en cinturon, y desde él la faldita plegada: sombrero de paja con ala forrada y cintas de color.

46 á 49. *Muñecas vestidas.*—La primera tiene un lindo vestido de raso, bullonado, con plegado al borde de raso más oscuro, y lazos ricos de este color. El número 48 muestra el vestido por el revers, y el 26 el fondo de la capota, hecha en los mismos colores. El número 47 presenta una muñeca, vestida con traje alto,

abierto sobre plaston plegado ó brochado (véase número 47), y adornado de lazos de raso; el núm. 27 presenta el fondo del sombrero.

50 y 51. *Cuello y porta-agujas.*—El primero está hecho en holanda, bordado de color; el segundo con cinta rizada y una estrella de frivolidé en el centro.

52. *Bolsa para la ropa.*—Está hecha á crochet con algodón blanco y de color, empezándose por el fondo y aumentando hasta darle la extension necesaria; cordones y borlas del mismo algodón.

53 á 55. *Delantales.*—El primero está bordado á la cruz con algodón de color; el segundo va adornado de entredoses, para lo cual hay necesidad de cortar un patron y formar sobre él cada tira de adorno, siguiéndolas despues y guarneciéndolas con entredos y encajes; el tercero es un delantal de tela cruda con tiras de percal azul ó encarnado.

56 y 57. *Enaguas.*—La primera es de abrigo, hecha de punto de aguja como los refajos de las señoras, y terminada por una puntilla de crochet: la segunda es de percal con entredos bordado y puntilla.

60. CENEFA BORDADA Á PUNTO DE CRUZ.

Está destinada á tapetes de lona ó toallas, y se borda con algodón oro y azul á punto de cruz y á medio punto.

61 Á 64. SERVILLETAS PARA TÉ.

Estos bordados ligeros son útil entretenimiento para las noches de invierno: las servilletas de té tienen 22 centímetros en cuadro sin contar el fleco, de 3 y 5 centímetros; las que muestra el grabado están bordadas sin revers, á punto de cruz y punto pasado, por los dibujos de los ángulos 63 y 64.

65 y 66. TAPETES RICOS.

Las explicaciones de estas labores las encontrarán nuestras lectoras en el pliego del 18 por el derecho, números 4 á 6.

67. PÁJARO BORDADO Á PUNTO ANUDADO.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el revers, figuras 54 á 56).

Continuamos la serie de figuras correspondientes al transparente de ventana, publicado en 10 de Diciembre, ofreciendo el dibujo como para cañamazo, y remitiéndonos para la ejecucion á la ofrecida entónces.

68. TAPETE BORDADO Á PUNTO DE CRUZ.

Es una tira bordada con lana de colores sobre cañamazo jerga, descansando los picos sobre dos tiras de felpa carmesí: un fleco hecho á las cabeceras con hilo crudo y lana de color, y un cordón á los bordes le completa. Sirve para mesita de té.

69 Á 72, 58 Y 59. BOLSA PARA EL CALZADO.

(Bordado á punto de cruz).

Pueden emplearse esta clase de bolsas para calzado y cepillos, y se hacen en lona, de 76 cents. de largo por 12 de ancho, forradas de cuero y provistas á los lados de fuelles para que tengan extension. El bordado que muestran los números correspondientes, se hace en lana inglesa grana, azul y oliva, abrazando en cruz cuatro puntos del tejido: nuestro dibujo números 58 y 59, se disponen en cenefa, ocupando el centro el núm. 70 y 71. El 72 está adornado de un bordado más ligero que hallarán nuestras lectoras en nuestros pliegos de bordados.

73. BORDADO DE APLICACION PARA SILLERÍAS.

Es una imitacion de los modelos del renacimiento que se admiran en palacios y museos antiguos, pudiendo emplearse para sillones, carteras, almohadones, etc. Nuestro modelo es de raso amarillo con las aplicaciones de paño gris, pudiendo hacerse tambien de raso sobre raso, de paño ambas cosas, ó de cuero todo y recortada la película superior para formar el fondo: lo más importante para estas labores es recortar la aplicacion con el mayor cuidado, y ejecutar el pespunte que sujeta la aplicacion con mucha igualdad y con seda de guarnicionero. Si la aplicacion es de piel, puede coserse á la máquina, ó con dos agujas, arriba y abajo, como cosen los guarnicioneros.

JOAQUINA BALMASEDA.

Suscripcion abierta por el CORREO DE LA MODA para atender al fin humanitario que se propone la Sociedad Española de Salvamento de náufragos. Se fija la cuota desde un real á veinte, que puede remitirse á la Administracion de este periódico, Doctor Fourquet, 7, á la señora Grassi, Montera, 11, 2.º, ó á la Carrera de San Jerónimo, 2, librería de Fé.

Reales.

Suscripcion anterior..... 596

Madrid.—Sra. D.^a Sinforiana Campero de la Muela..... 20
Vigo.—Sra. D.^a Carolina Perez de Tapia... 20
Vitoria.—Sra. D.^a Nicolasa Medina de Amárica..... 20
Idem.—Sra. D.^a Ignacia de América de Ortiz de Zárate..... 20
San Sebastian.—Sra. D.^a Julia Lorente de Moran... 20

Reales..... 696



SALUTACION.

Cumplimos con un grato deber al dar las gracias al nuevo propietario de EL CORREO DE LA MODA, Sr. Don Gregorio Estrada, por las honrosas distinciones con que nos favorece, entre las cuales se halla, y no como la de menor cuantía, su deseo de que consagremos algunos de nuestros trabajos á la acreditada y tan apreciada revista que ha pasado á ser suya; y una vez esto hecho, debemos felicitar á las señoras españolas por contar hoy su semanario predilecto, con una actividad y una inteligencia como la del infatigable editor de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que sabrá sin duda hacerlo más y más indispensable á toda mujer de buen gusto que elija cuidadosamente su lectura.

Tan seguros estamos del éxito creciente de EL CORREO en manos del Sr. Estrada, que no vacilamos en aceptar su invitacion de escribir para su periódico, considerándolo, cual ha sucedido siempre, no sólo como una revista de modas que agrada y entretiene, sino como publicacion didáctica bajo el punto de vista de la doctrina que sustenta en sus columnas y que lleva al ánimo de la mujer moderna la idea civilizadora de su alta mision en la sociedad, y de los amplios horizontes que el porvenir le brinda con la honrada independencia del trabajo, que lejos de asustarla, como en épocas ménos ilustradas ha sucedido, ha de ofrecerle la tranquilidad de conciencia del que cumple su mision dignamente, y el orgullo del que no necesita doblegarse á la dependencia de la ignorancia.

Las lectoras de EL CORREO comprenderán que no deseamos para ellas esa emancipacion ridícula que proclaman entre insensatos alardes algunas exaltadas imaginaciones: nada más lejos de nuestro pensamiento, porque tal exageracion perjudica en alto grado á la causa simpática á todos de la educacion de la mujer.

No es la emancipacion, imposible en las condiciones de su vida, la que puede pedirse, sino la ilustracion que ha de facilitarle honrosos medios de atender por sí misma á sus necesidades; la ocupacion de esas horas de su vida que pierde en inutilidades peligrosas; el cultivo de su espíritu para la verdad y la razon; los medios de administrar por sí misma su fortuna ó la de sus hijos; los conocimientos que necesita para cuidar con acierto de la educacion de éstos, de la direccion de su casa, evitando esas ruinas lamentables que á cada paso encontramos, producidas por el descuido de los unos, la ignorancia de los otros y el abandono de todos.

Es la rehabilitacion de la mujer la que deseamos, para no encontrar á cada paso esos tristes cuadros de abandono y miseria, que manchan el brillante y luminoso fon-

do en que
derna fanta
ca, que del
el torbellin
das sus fuer
Y como
vando la co
ciéndola co
debilidad y
como condi
ilustracion
no puede n
miembros
dignamente
consideraci
vacion de s
Llevar a
dio de lect
plos instru
obras de la
el fértil car
él fructifiq
palpita en
greso inces
La noci
que forma
manario la
hacen de s
vivas, lum
de la nuev
que su raz
sible como
Y nada
tasía, á lo
las movibl
como el pe
mortalidad
La mod
rodearse d
la palabra
del enigma
todo lo qu
aprender a
fundament
No sólo
que se con
grandeza s
to ilustrad
parte sena
admitiend
gun modo
el ridículo
llamativas
que, sea d
por la sing
Bajo es
del Sr. Es
tentando
en sumo g
riable opin
gran part
por la dis
en los añ
ha conqui
modelos d
no quiten
gracia de
chaza lo q
sello de di
Y como
mos al Co
pietario p
lectoras, p
rarse nue
felicidades
al bello se
dernos, el
jor deseo,
que no no

Cádiz, 18

do en que se desliza en pos de grandes ideales la moderna fantasía, cuidando más de la belleza de lo que busca, que de la perfección de lo que tiene, y olvidando entre el torbellino de sus ambiciones al pobre ser que, agotadas sus fuerzas, vacila y cae.

Y como esa rehabilitación sólo puede alcanzarse llevando la convicción á la inteligencia de la mujer, haciéndola comprender que su ignorancia es la causa de su debilidad y de su impotencia, pues aceptado el trabajo, como condición indispensable de la vida, aceptada la ilustración como necesidad imprescindible, la sociedad no puede negarle, como no lo niega á ninguno de sus miembros útiles, los medios de acción para subvenir dignamente á sus necesidades, y con ellos el respeto, la consideración que se conquista el individuo con la elevación de sus actos.

Llevar al pensamiento de la mujer esta idea por medio de lecturas útiles, de advertencias leales, de ejemplos instructivos, es una de las más grandes y bellas obras de la prensa moderna, porque así ha de preparar el fértil campo del pensamiento femenino para que en él fructifique y florezca en prosperidades, la idea que palpita en las aspiraciones de perfección moral y progreso incesante de las generaciones que se suceden.

La noción de lo bello, de lo justo, de lo verdadero, que forma la base sobre la cual eleva este precioso semanario las creaciones del talento y del buen gusto, hacen de sus páginas una brillante colección de ideas vivas, luminosas, que llevan á la mujer como un aura de la nueva vida que ha de despertar su fantasía al par que su razón, pues la verdad está en la belleza, invisible como el perfume en las flores.

Y nada más bello que unir á las creaciones de la fantasía, á los caprichos de la novedad, que cambian como las móviles brumas de un paisaje, lo que es eterno como el pensamiento, lo que lleva en sí germen de inmortalidad.

La moda ligera y graciosa, que enseña á la mujer á rodearse de los atractivos del buen gusto, no excluye la palabra que lleva á esa misma mujer la revelación del enigma de la vida, porque ella ha de rodearse de todo lo que es atractivo, como sus encantos, y ha de aprender al mismo tiempo lo que le interesa tan profundamente como su regeneración en el porvenir.

No sólo no se excluyen la verdad y la belleza, sino que se completan, que se enlazan, que se unen en una grandeza sola; la mujer de espíritu recto, de pensamiento ilustrado, utilizará de los caprichos de la moda la parte sensata, agradable, razonada, digámoslo así, admitiendo cuanto es elegante y posible, y de ningún modo el absurdo, la excentricidad, la exageración, el ridículo, que cae irremisiblemente sobre todas esas llamativas innovaciones, en las cuales sólo se fijan las que, sea del modo que sea, quieren llamar la atención por la singularidad de su atavío.

Bajo este punto de vista, creemos que el semanario del Sr. Estrada, no sólo seguirá como hasta ahora sustentando esta juiciosa doctrina, sino que la acentuará en sumo grado, modificando así favorablemente la variable opinión que acerca de sus adornos tienen una gran parte de las mujeres, pues hábilmente dirigido por la distinguida escritora Doña Angela Grassi, que en los años que lleva al frente de esta publicación se ha conquistado generales simpatías, ofrecerá siempre modelos de exquisito gusto, de facilidad elegante, que no quiten con sus atrevidas innovaciones la modesta gracia de la mujer sencilla, de la mujer discreta que rechaza lo que la iguala con la vulgaridad, lo que borra el sello de distinción que la ensalza.

Y como en este primer artículo, de los que dediquemos al CORREO, sólo queríamos dar las gracias á su propietario por su deseo que nos honra, y saludar á sus lectoras, participándoles la idea en que han de inspirarse nuestros escritos, terminamos éste, deseándoles felicidades en el nuevo año, y ofreciéndoles consagrar al bello semanario, por medio del cual hemos de entendernos, el mayor tiempo que nos sea posible, y el mejor deseo, inspirado en la esperanza de serles útiles, ya que no nos atrevamos á abrigar la de serles agradables.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz, 1882.

LOS PESCADORES.

¡Ay, triste el que fia
del viento y la mar!

El Diablo Mundo.—ESPRONCEDA.

I.

Asoman en Oriente
las sonrosadas tintas
que nacen precediendo
al luminar del día.
Los pájaros canoros
con gracia peregrina
cantando en coro pueblan
el aire de armonías.
Las flores se columpian
del viento á las caricias,
y el néctar de sus cálices
las mariposas liban.
Del alto firmamento
ninguna nube eclipsa
el bello azul que muestra
en apacibles días.
El serpenteado arroyo
tranquilo se desliza
por el estrecho cauce
que su cristal cautiva;
y como con ternura
parece que suspira
al recibir el beso
de la reinante brisa.
Natura engalanada
con su beldad fascina,
y luce por doquiera
sus gracias infinitas.

II.

Las lonas sueltas al errante viento,
que no se rinde en su veloz carrera,
varias lanchas con raudo movimiento
surcan el mar dejando la ribera.

Por los frágiles leños conducida
se dirige muy libre de temores
á ganar el sustento de su vida,
una turba de honrados pescadores.

Alegres todos van; dulces cantares
entonan dando penas al olvido,
y el espantoso riesgo de los mares
parece que les es desconocido.

Fian quizás del tiempo en la bonanza
que muestra por doquier su influjo sano;
mas bien puede ocurrir una mudanza
y cesar la quietud del Oceano.

Alegres todos van; mas su alegría
quizás no llegue á ser muy duradera:
acaso surja tempestad bravia
y no logren volver á la ribera.

III.

Pero ¡ay, Dios! en un momento
pardo color encapota
el azul del firmamento;
y se ensoberbece el viento
y el hondo mar se alborota.

¡Cuadro horrible! Velozmente
la cólera se desata
de la tormenta imponente,
y del cielo sonriente
los encantos arrebata.

¡Ay! Acaso suerte fiera
este cambio preparó
á quienes de la ribera
partieron en la velera
flotilla que se alejó.

Quizás tras crudos dolores
abierta su tumba hallaron
los míseros pescadores
que al despuntar los fulgores
del sol, la tierra dejaron.

¿Qué será de la existencia
de los seres que á ganar
se fueron su subsistencia,
fiados en la clemencia
aparente de la mar?

IV.

Torna el tiempo á la calma
rápidamente,
y del mar la fiera
concluye en breve.

¡Gracias al cielo
que de luchar cesaron
los elementos!

Mas trascurren las horas
sin que se note
la suerte que han corrido
los pescadores
que fé tuvieron

en la apacible calma
del mar y el viento.

Presintiendo una escena
de horrible muerte
en la costa se agrupan
algunas gentes.
Son las familias
de les que se alejaron
en la flotilla.

Mar adentro dirigen
los tristes ojos,
de los que se desprende
llanto abundoso.
¡Y en vano esperan
á que los pescadores
lleguen á tierra!

ALVARO ORTIZ.

EL TIO-VIVO.

COSTUMBRES DE MADRID.

En la muy noble y muy heroica villa del oso y el madroño, han desaparecido, desde hace veinte años, una multitud de costumbres que la eran propias, originales, que la pertenecían en absoluto, como pertenecen los *zorricos* á las provincias Vascongadas y la *muñeira* á los gallegos; pero aún quedan otras muchas. En Madrid, en donde viven hijos de todos los pueblos de España, cada uno de los cuales ha importado algo de su país natal para enriquecer este mosaico de múltiples y abigarrados colores, han existido costumbres propias que, otras capitales, tratan de imitar, aunque sin conseguirlo por completo; y á éstas pertenece la que forma la diversión que vamos á describir.

No sabemos á qué tiempo se remontará la invención de los caballitos de madera y las barquitas de lo mismo, que era un sencillo aparato, montado sobre un eje, da vueltas como las aspas invertidas de un molino; pero es el caso que, en las córtes de las Españas, este aparato de los caballitos y las barquitas viene haciendo las delicias dominicales de las maritornes y soldados desde luengos años.

Los primitivos empresarios de este aparato espectáculo, suponemos que tendrían un nombre de pila y quizá también un *alias*; pero no ha llegado ninguno hasta nosotros; y si además de Juan, Pedro ó Matías llevaron gloriosamente un apodo, éste quedó totalmente oscurecido en 1834 cuando, el que en aquella época era dueño de los caballitos, recibió el nombre de *tío vivo*.

No todos los que han oído hablar de tal personaje, sabrán acaso la historia etimológica de este apodo, convertido en nombre que, de la entidad de Esteban Fernandez, que así se llamaba ántes de su segunda confirmación, pasó al aparato de los caballitos, y de éste á todos los espectáculos de índole parecida que se han ido sucediendo y aumentando: por lo tanto, vamos á referir dicha historia, aunque muy sucintamente.

Sabido es que en el verano de 1834, Madrid se vió dolorosamente sorprendido por la fatídica visita de ese temido huésped asiático, llamado *el cólera morbo*. Precisamente porque el clima de la capital de España es sano y refractario á toda enfermedad endémica, la mortandad ocasionada por el cólera, aterrorizó horriblemente á sus habitantes. No hablaremos ahora de los mil absurdos que se inventaron con tal motivo, ni de las mil patrañas á las que se daba entero crédito. El terror aumentó la idea del peligro, y una de las fatales consecuencias del miedo es despertar en el alma humana un refinado egoísmo. Además, el instinto de conservación que la Providencia misma encarnó en todos los seres animados, para que no destruyeran la admirable obra de la naturaleza, camina de consuno con el terror y el egoísmo en los momentos supremos; y por lo tanto, todos pensamos mucho en nosotros mismos; muy poco en los demás; nuestra primera idea es alejar el peligro.

El cólera, siempre, y más aún en la época á que nos referimos, con su carácter contagioso, despierta, más que otra enfermedad cualquiera, ese natural deseo de rehuir el peligro; por lo que las familias que perdían un individuo víctima del terrible azote, procuraban sacar de la casa el cadáver lo ántes posible. Muchos dolorosos recelos ha despertado despues esta precipitación, que en tales momentos se creyó necesaria, y lo que vamos á referir viene á confirmarlos.

El 17 de Julio del ya citado 1834, fué en Madrid un día de luto y desolación. Más de ciento cincuenta per-

sonas habían fallecido del cólera en la noche anterior, y no había una calle en la que no se escucharan ayes y lamentos de desesperación. Rumores extraños corrían de boca en boca. Se hablaba del envenenamiento de las fuentes públicas, llevado á cabo por agentes misteriosos de no sé qué poder. Alguno debió indicar que tales agentes habían salido de los conventos, y el furor del pueblo, desolado, afligido, desesperado por los sufrimientos, no conoció límites. El degüello de los frailes fué llevado á cabo, y la sangrienta heca-

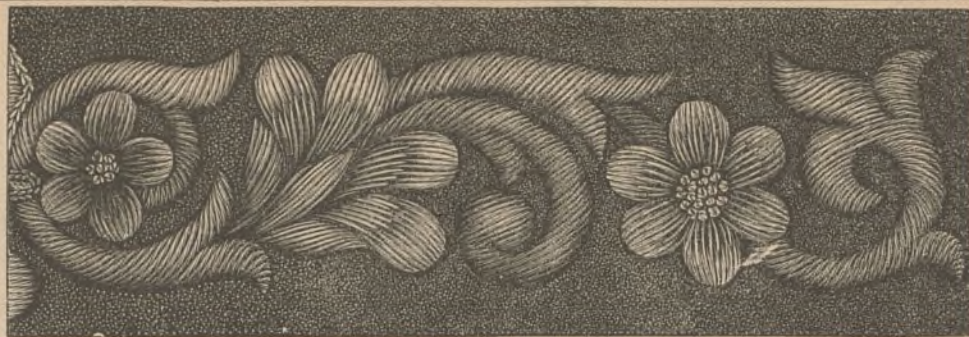
tombe de los conventos llenó una triste página en la historia.

El cólera no descendía, sino que, por el contrario, aumentaba diariamente sus estragos, y una de sus víctimas en aquellos momentos de confusión y de desorden, fué el infortunado Estéban Fernandez, que tenía para ganarse la vida un aparato de caballitos de madera, en lo que hoy se llama Paseo de las Delicias, sito detrás del Hospital General. Muerto el buen Estéban, su familia sólo pensó en sacar de la casa el cadáver.

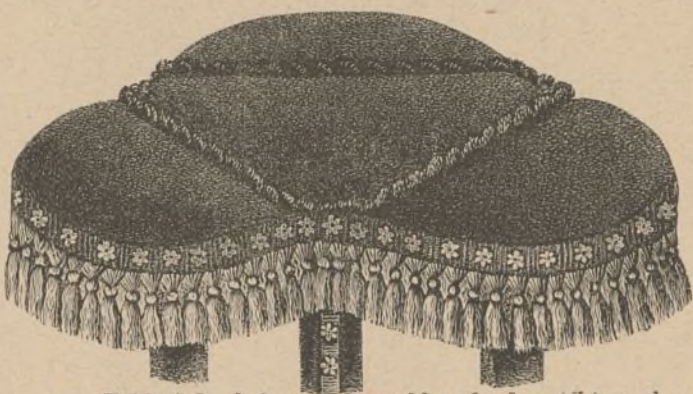
Cuatro amigos cargaron con las andas,—entonces las cajas mortuorias eran un objeto

de lujo vedado á los pobres,—y se encaminaron al cementerio. Silenciosos y taciturnos marchaban en fúnebre cortejo los que llevaban en hombros al muerto y los pocos amigos que le acompañaban en su último paseo, cuando al llegar al sitio próximamente en que hoy está el circo de Price, el que creían cadáver, incorporándose bruscamente dentro de las andas, y arrojando lejos de sí el paño negro que le cubría empezó á gritar: ¡Estoy vivo! ¡estoy vivo!

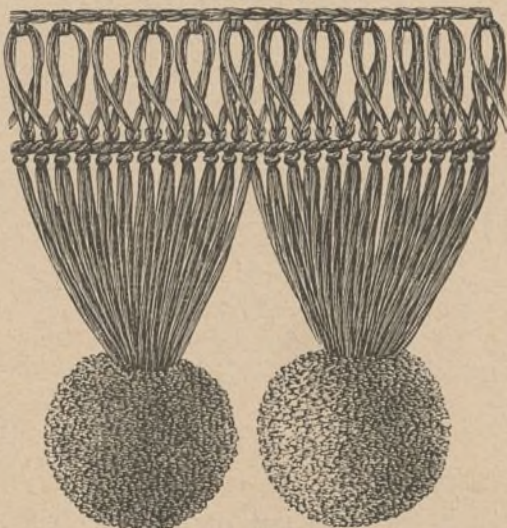
El terror que inspiró en el fú-



8. Cenefa bordada al pasado para la fosforera núm. 3.



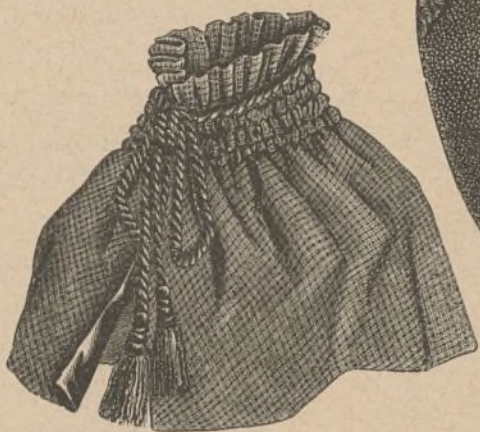
10. Tabla del velador con las caídas alzadas. (Véase el núm. 9.)



13. Fleco para la canastilla núm. 12.



11. Bordado para el velador núm. 9.



14. Esclavina fruncida.

nebre cortejo estuvo á punto de serle fatal. Los que llevaban las andas las arrojaron al suelo, apretando á correr campo traviesa, como si el muerto les pisara los talones. Otro tanto hicieron casi todos los amigos; pero en fin, alguno más valiente, ó más caritativo, se acercó á las volcadas andas, ayudó á levantar al pobre Estéban, y auxiliado de otros curiosos, le llevaron á una

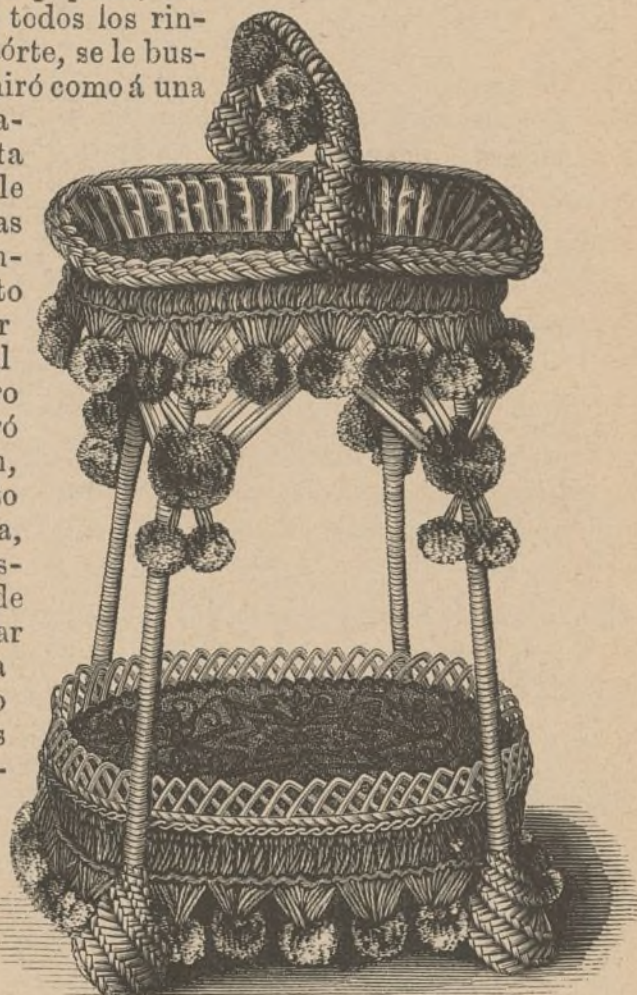
taberna de la calle de Piamonte, en donde recibió los socorros que su estado requería.

La convalecencia fué larga, mas su fortuna estaba hecha. Desde aquel día, el tío Estéban Fernandez desapareció para dar paso al *Tío-vivo*, y cuando el cólera hubo calmado su furor y volvió á pensarse en diversiones, al reaparecer en el *Paseo de las Delicias* los caballitos y las barquitas de madera, los habituales parroquianos del tío Estéban le saludaron con su nuevo nombre, le llamaron el *Tío-vivo*, y el *Tío-vivo* se hizo cé-

lebre, se hizo popular, fué conocido en todos los rincones de la corte, se le buscó, se le admiró como á una cosa sobrenatural, y hasta hubo quien le pidió noticias del otro mundo. Todo esto empezó por disgustar al buen hombre; pero al fin, se acostumbró á su confirmación, tanto más cuanto que le era lucrativa, y olvidando el mismo su nombre de pila, se oyó llamar con complacencia *Tío-vivo*, legando este apodo á sus hijos y descendientes.

Tal es la verdadera historia etimológica del nombre que hoy tiene esta diversion popular que, según decimos al principio, hace las delicias de las Maritornes de segunda clase, y de los hijos de *Martey* y de *Belonz*. Todos los domingos y en todas las romerías del año, en las afueras de esta capital, el *Tío-vivo* representa un importantísimo papel. Ampliando sus aspiraciones, ó como si dijéramos, civilizándose, hoy, además de los caballitos y las barquitas, tiene columpios, montaña rusa y carrera de sortija.

Al estridente son de un destemplado tambor y de una flauta rústica, aquellos pinta-



12. Canastilla adornada. (Véase el fleco núm. 13.) (Dibujó: pliego del 18 por el derecho núm. 3.)



15. Esclavina de encajes.

rrajados aparatos giran con vertiginosa rapidez. Los gritos, las carcajadas, los apóstrofes, las enérgicas interjecciones y las chanzonetas picantes amenizan la función.

Visto de lejos el lugar que ocupa el *Tío-vivo*, el polvo que empaña la atmósfera, el discordante ruido de los tambores, el abigarrado conjunto de los diferentes uniformes, tan di-



19. Espalda del vestido núm. 17 de El Correo anterior.



17. Pantalón para niño. (Patrón: en el pliego del 18 por el revers, núm. V, figs. 17 y 18.)



18. Chaleco y pantalón de punto. (Patrón: en el pliego del 18 por el revers, núm. IV, figs. 15 y 16.)



20. Espalda de la matinée núm. 5 de El Correo anterior. (Patrón: pliego del 18 por el revers, núm. II, figs. 7 y 12.)

recibió
una es-
n Fer-
vivo, y
volvió
r en el
parqui-
nos del
ombre,
izo cé-

segunda
ngos y
ital, el
mpor-
liando
o si di-
hoy,
s y las
mpios,
era de

un des-
le una
pinta-



Pl. 488.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

1488

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



21. Cenefa p



22. Cenefa par
de muñeca

lloran, las m
rien ó cantan
infernál alga
conjunto, po
charse que
brando un re
bate más bie
pacífica diver

Para que
exacto el pa
falta ni aún
pues cerca de
puestos de vi
tas, de escab



44. Muñeco v
(Véase el nú

LAS RIQU

ANGE
Premiad

Al pasar
abiertas, y
traba por ell
¡Es tan gr
cuando las s
encuentra d
se, cuando t
tos se van
un oscuro ve
res cierran
las aves ento
nos de la ta

Bruna se
alfeizar de l
se entregó á
cion, á la vez
ga: evocó
queridas de
del buen cu



48. Ves ido
nun
parecia en
romano, n
y Adalgisa
drama de
sus pasion
giraban en
cha y mezo
rio positiv



21. Cenefa para ropa de muñeca.



22. Cenefa para ropa de muñeca.

lloran, las mujeres que rien ó cantan, y toda la infernal algarabía del conjunto, podría sospecharse que se está librando un reñido combate más bien que una pacífica diversion.

Para que sea más exacto el parecido, no falta ni aún el vivac, pues cerca del *Tío-vivo* se sitúan multitud de puestos de vino y aguardiente, de pan, de frutas, de escabeche y de alojeras. Este cuadro,

iluminado por los encendidos rayos del sol poniente, no carece de poesía. Sus átomos de oro, cernidos á través de las espesas ramas de los árboles, coronando con una brillante aureola aquellas cabezas que se destacan vigorosas, ofrecería á un artista de génio un asunto rico en colorido, vario en detalles y original en el conjunto. Goya nos dejó algo parecido en sus lienzos, pero abrazan otros asuntos. No pinta exclusivamente el *Tío-vivo* de Madrid.

SOFÍA
TARTILAN.



44. Muñeco vestido. (Véase el núm. 45.)

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

Al pasar por el salón, se detuvo: las ventanas estaban abiertas, y daban al jardín; la fresca brisa de otoño penetraba por ellas, y llenaba la estancia de perfumes.

¡Es tan grata al alma esa misteriosa hora del crepúsculo, cuando las sombras luchan con la fugitiva luz, que ya no encuentra dónde cobijarse, cuando todos los objetos se van cubriendo de un oscuro velo, y las flores cierran su corola, y las aves entonan sus himnos de la tarde!

Bruna se apoyó en el alfeizar de la ventana, y se entregó á una meditación, á la vez dulce y amarga: evocó las sombras queridas de sus padres, del buen cura, de Nolas-



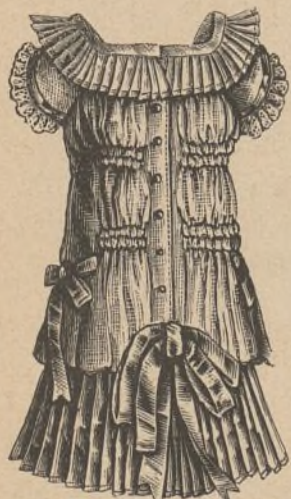
52. Bolsa para la ropa blanca.



50. Cuello para muñeca.

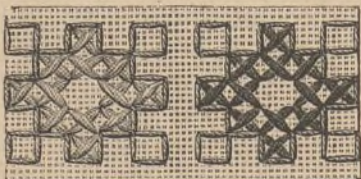


53. Delantal para muñeca.

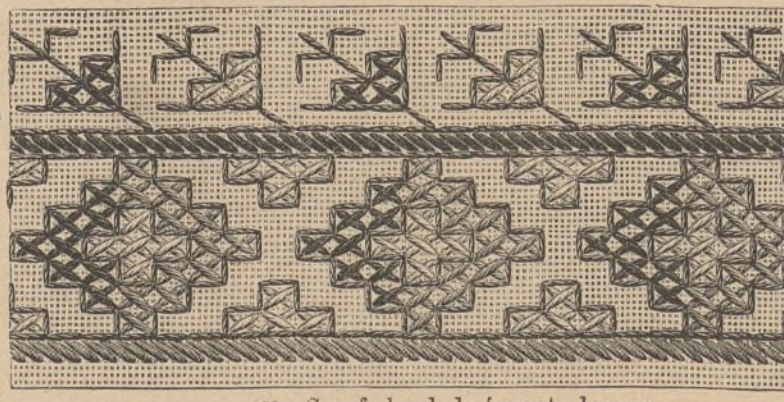


48. Vestido para la muñeca núm. 46.

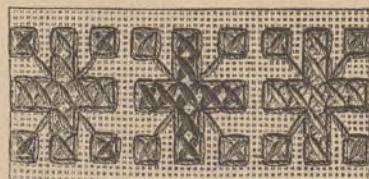
parecía en nada al altivo romano, ni ellas á Norma y Adalgisa. Héroes de un drama de nuestros días, sus pasiones y sus actos giraban en la órbita estrecha y mezquina de nuestro río positivismo.



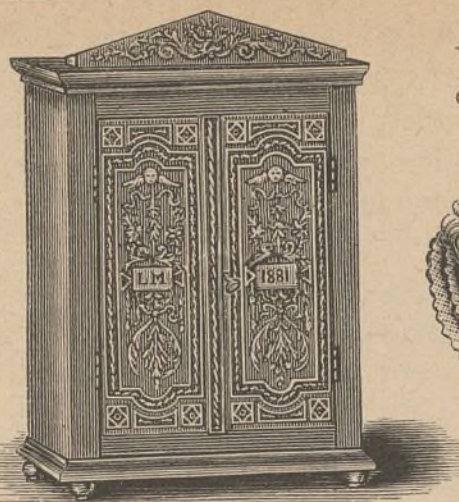
58. Cenefa para la bolsa n.º 69.



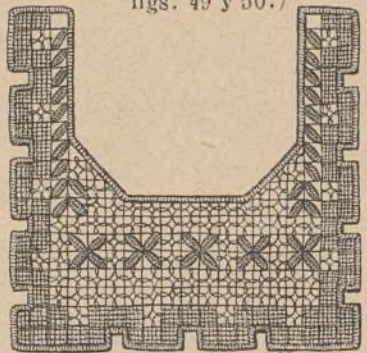
60. Cenefa bordada á punto de cruz.



59. Cenefa para la bolsa n.º 69.



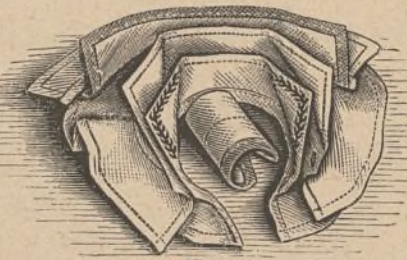
25. Armario para muñeca pintado. (Véase el dibujo en el pliego del 18 por el revers, figs. 49 y 50.)



32. Cuello de malta.



33 á 35. Tres pañuelos para muñecas.



36 á 38. Cuellos puños.

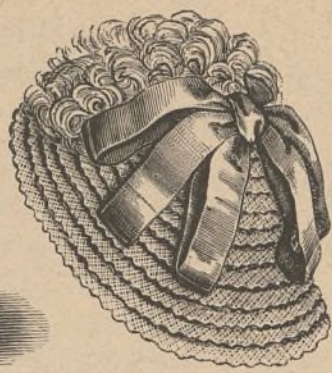
Sa figura era bella, pero afeminada. Vestía con esa elegancia perfecta en todos los detalles, que nos demuestra la



23. Cenefa para ropa de muñeca.



24. Cenefa para ropa de muñeca.



27. Sombrero para muñeca.



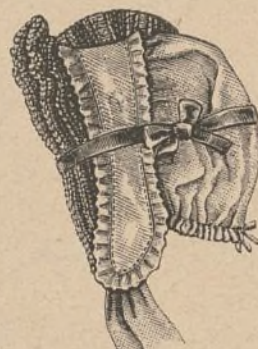
31. Pantalón para muñeca. (Patron en el pliego del 18 por el revers, fig. 30.)



29. Chabre para muñeca. (Patron: en el pliego del 18 por el revers, n.º VIII, figs. 35 y 36.)



43. Botín para muñecas.



40 y 41. Gorras para muñecas. (Patron: en el pliego por el revers, n.º VIII.)

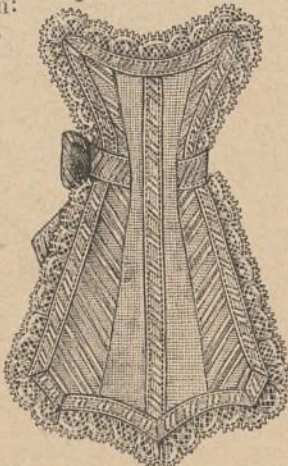


46. Muñeca vestida. (Véanse los núms. 26 y 48.)

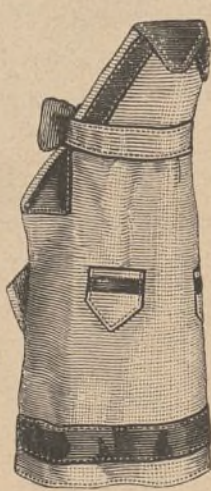
47. Muñeca vestida. (Véanse los núms. 27 y 49.) (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. VIII, figs. 24 á 27.)



51. Porta-agujas para muñeca.



54. Delantal para muñeca (Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. VIII, figs. 31 y 32.)



55. Delantal para cocina. (Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. VIII, figs. 33 y 34.)



49. Vestido para la muñeca núm. 47.

—Y bien, dijo entonces. ¿Por qué no renuncia V. á ese capricho, supuesto que sólo es un capricho?

Usted no piensa en casarse con Rosa, su felici-

la manchita más leve.

Encarnación viva del pollo, como le llamamos ahora, era jactancioso, ligero, inconsecuente; sacrificando las cosas y los sentimientos más sagrados al placer de decir un chiste; moñándose de Dios y del mundo, con tal de parecer hombre, y hombre de talento; difamando á todas las mujeres para hacer alarde de sus imaginarios triunfos, y no pensando seriamente más que en su sastrer, su perfumista y su zapatero.



45. Espalda del muñeco núm. 44.

Tal era el rival que Rosa había dado á Felipe. —¡Estoy desesperado! dijo el joven fatuo. ¿Quiere usted creer que mi hermosa jaca Fátima ha perdido el premio en las carreras de caballos, y que Rosa me ha hecho un desaire? ¡No se lo diga V. á nadie!... ¿Qué pensarían mis amigos si supieran que yo, Eugenio de Requerra, el tirano de las mu-

ñecas, para quien no ha habido nunca ni dificultades ni resistencia, se ve convertido en juguete de una mu jercilla, sin posición, sin clase, sin defensa, porque la defensa de su madre es nula?

¡Cuidado que estoy en desgracia! ¡Antes su conquista me parecía tan fácil, que casi por sobrado

fácil estaba á pique de desistir; pero desde hace algunos meses, yo no sé lo que ha pasado!...

¡Nunca acude á las citas que la doy, y si acude es con un gesto!...

Y eso que V. hace lo que puede, Bruna, ¡bien lo conozco!...

Lo que más me irrita, es que haya de por medio un rival, un estúpido, y que éste triunfe de mí...

¡Creará usted que esta tarde paseaban los dos juntos por el Prado?.. El iba orgulloso y alegre, y ella ni siquiera se dignó mirarme. ¿Qué habrán dicho mis amigos?

¡Bonito humor llevaba yo entre esto y la derrota de mi jaca! ¡Mi jaca, tan ligera otras veces como el aire!

Estoy avergonzado, lo-

co, furioso... Todo esto había dicho el joven sin hacer ni una sola pausa,

sin dar lugar á que Bruna respondiera, y sin observar las diferentes emociones que se reflejaban en el rostro de la huérfana.

dad de usted es independiente de Rosa; ¿por qué quiere usted tronchar la suya á todo trance? ¿Por qué quiere usted arrebatársela al hombre honrado, que la llevará al altar y la proclamará á la faz del mundo madre de sus hijos, dándola con esto la santa categoría social á que aspiran las mujeres?

¿Qué importa una conquista más, para quien obtiene tantas? ¿Por qué, Eugenio, por qué emplear su talento en bajas y mezquinas intrigas? ¿Qué hazaña tan gloriosa es la que va V. á llevar á cabo, venciendo á una débil mujer, destruyendo su existencia? ¿Es empresa digna de un hombre de este siglo, de un hijo del progreso, el tender lazos á la virtud, el abatirla, el postergarla?...

—¡Oiga! interrumpió Eugenio con aire de zumba. ¿Qué mosca la ha picado á V. esta tarde?... ¿Es decir, que V. también de aliada, y aliada muy oficiosa, lo confieso, se convierte en mi enemiga?

Bruna se turbó.

—Era su aliada de V., balbució con esfuerzo, interin creía ser útil á una amiga... ¡En el día, Rosa lucha, Rosa se defiende!...

—¡Yo tengo mucho carácter! exclamó Eugenio. ¡Con usted ó sin V., llevaré á cabo mi empresa!...

—¡El que siembra vientos, recoge tempestades!... ¡Mi santa madre decía que nuestras virtudes y nuestros vicios son un caudal que depositamos en la banca del tiempo, cuyos distintos intereses nos satisfacen durante el transcurso de la vida!...

—¡Muy filosófica está V. esta tarde, Bruna! replicó el aturrido joven. ¡Sin duda la brisa de otoño la predispone á la melancolía! Ya que renuncia V. á ayudarme, buenas noches!...

Y quiso alejarse.

—¡Oh! ¡no! exclamó la joven deteniéndole con un angustioso ademán. ¡No se vaya V.!... ¡Perdóneme V. si me he atrevido á darle consejos, que tal vez son en mi remordimientos!...

Pero yo también tengo carácter, y quiero dar cima á las empresas que comienzo....

¿Quizás Dios le tocará á V. en el corazón, quizás se casará V. con ella!....

Aunque era ya casi de noche, Bruna vió una burlona sonrisa dibujarse en los labios del joven.

Fingió no haberla visto, y prosiguió en voz baja:

—¿Qué quiere V. que haga? ¿qué quiere V. que diga?

—Llevarla una carta.

—¿La tiene V. escrita?

—Sí.

—Démela V.... ¡Prometo entregársela mañana!

Eugenio puso en su mano un billete, y de paso quiso estrechársela; pero Bruna se apartó con un ademán tan altivo y digno, que le dejó petrificado.

—Fío el éxito de mi empresa á su prudencia de V., dijo el libertino, no sabiendo cómo ocultar su confusión.

Y haciéndola un signo de despedida, salió de la sala, murmurando entre dientes:

—¡Qué mujer más fastidiosa! ¡Si no la necesitara!....

¡Parece una princesa, y quizás no le estaría mal una corona de reina; pero como en vez de eso es una pobre muchacha, que sirve para ganarse la vida, la hacen aparecer muy ridícula esos aires de gran señora!

Mientras pensaba esto el joven alejándose, Bruna se dejó caer sobre el sillón, y prorumpió en sollozos.

¿Lloraba por la afrenta recibida? ¡Ay! ¡no! ¡El corazón humano es débil: si lucha, si triunfa, sólo es desgarrándose en mil pedazos!

Hacía cuatro meses que Bruna combatía con incesante afán por salvar á Rosa, por salvar á Felipe, por salvar al mismo Eugenio de un baldón horrible, de un remordimiento eterno, por devolver á Elisa la felicidad que había perdido.

Bruna era el obstáculo invisible, interpuesto entre Eugenio y Rosa; ella era la que destruía todos los manejos del joven calavera, la que hacía abortar todas sus tentativas, y había sabido captarse su confianza de modo que Eugenio la hacía partícipe de sus planes, y antes hubiera dudado de la existencia del sol que de la fidelidad de su aliada.

¡Jamás, jamás madre ninguna había velado con tanto celo por el honor de su hija, como la heroica huérfana velaba por el de su rival, jamás madre ninguna se había afanado tanto como ella por recordar el cumplimiento de sus deberes á la que le arrebatara toda esperanza de ventura en este mundo!

¡Era una dolorosa misión que llevaba á cabo en silencio, sin que nadie adivinase sus tormentos, sin que nadie pudiese aplaudir su sacrificio, y la llevaba á cabo con ardor, con fé incansable, aunque las palmas de su triunfo se convirtiesen imprescindiblemente para ella en palmas del martirio.

Pero hé aquí que ya estaba próxima á conseguir este triunfo; hé aquí que estaba próxima á recoger estas palmas, y por esto lloraba, lloraba sin consuelo: ¡por esto se sentía desfallecer bajo el peso de su inmenso sacrificio!

¡Hubiera sufrido horriblemente si Rosa hubiese sido vencida, sufría del mismo modo al verla vencedora!

—¡Bruna! murmuró á este tiempo una voz dulce en su oído.

La huérfana se volvió rápidamente.

Daniel estaba apoyado en el respaldo del sillón, y fijaba en ella sus ojos, también humedecidos por el llanto.

—Bruna, repuso en voz baja, ¿por qué llora V.? ¿por qué se afije V.? ¡Oh, Dios mío! siento un dolor tan grande al verla llorar, que casi me es imposible resistirlo.... ¿Podría yo hacer algo para consolarla? ¿Podría yo hacer algo para devolverle la tranquilidad perdida? ¡Oh! ¡si pudiera, aunque fuese á costa de mi vida!.... ¡Hable V., Bruna, confíeme V. sus pesares!.... ¡Las lágrimas son menos amargas cuando se mezclan con lágrimas amigas!....

¡Ah! ¡si yo fuese su hermano de V., Bruna, si yo tuviese siquiera derecho á compartir sus penas!....

¡Pero no, no lo tengo!.... ¡Bien sé que no lo tengo!

¡Y no obstante, debería unirnos la igualdad de nuestra suerte!

¡Yo también soy huérfano, Bruna, yo también vago solitario por el mundo!....

El que tiene el corazón lleno de amor, no lo adivina en nadie más que en el ser querido, y es sordo á las inflexiones de otras voces, ciego á la luz de otras miradas....

A pesar de la vehemencia, de la pasión con que pronunció Daniel estas palabras, ni siquiera se ofreció á la mente de Bruna la posibilidad de que fuese el amor quien las dictaba.

Léjos de eso, cogió la trémula mano del joven y la estrechó llena de gratitud entre las suyas. Para ella, el futuro esposo de Carolina era un amigo, un protector, un hermano, y nada más.

Pero quiso su mala suerte que en aquel instante entrase en el salón Inés, que volvía de paseo.

Inés se llamaba la esposa del banquero.

Pasó por delante de Daniel y Bruna, y fijó en ambos una mirada escrutadora.

Los últimos rayos del crepúsculo se extinguían, y la luz era muy dudosa.

Inés se acercó á la huérfana, y la examinó con atención. Quizás era la primera vez que se fijaba en ella; pero no la dijo nada.

Volvióse hacia Daniel, y se apoyó en su brazo.

—¿Está V. cansada? preguntó éste apresuradamente para disimular su turbación.

—Sí.... he dado dos vueltas por la fuente Castellana, respondió Inés sin apartar sus centelleantes miradas de la huérfana. ¡Vaya! añadió; sea V. mi caballero, Daniel, acompáñeme V. hasta mi cuarto....

Ambos se alejaron, y Bruna, libre al fin de aquella mirada fija y penetrante, que la había hecho temblar y avergonzarse, se dirigió á su aposento, resuelta á no salir ya en toda la noche.

Representábase entre tanto otra escena singular en la parte oscura de la casa.

Así que Bruna desapareció del jardín, D. Lúcio, meditando y pensativo, cruzó el ancho patio que dividía en dos el edificio, y subiendo por una escalerita estrecha, llamó á una puerta excusada. Aquella puerta daba á las habitaciones de Conrado, aunque había otra principal, cuya ancha escalera remataba en el portalón inmenso de la casa.

Abrióse la puerta, y D. Lúcio, sin saludar al criado, atravesó una porción de aposentos, alhajados de un modo verdaderamente régio, y penetró en la estancia del banquero.

Este estaba solo: solo como siempre. En un extremo del aposento se veía un magnífico lecho, oculto entre cortinajes de terciopelo verde; en el otro una mesa es-

critorio de ébano, sobre la cual brillaban dos candelabros de plata.

Por un capricho singular, en un rincón se descubría la enorme caja fuerte, que contenía su tesoro.

Como Conrado no podía casi nunca ir á visitarlo, quería tenerlo al alcance de su vista.

El banquero era alto y de hermosa presencia. En sus ojos, de un brillo inquieto, se leía la actividad devoradora de su alma.

Era un atleta, derribado en tierra por un adversario poderoso, pero no vencido. El mal le había sorprendido en la flor de la edad, cuando estaba aún sediento de placeres, y le había adherido á aquel sillón, en donde se agitaba y se retorcia en vano, como Prometeo á su funesta roca.

No era su naturaleza que sucumbía á un previsto y necesario desquiciamiento, era su vida de desórdenes la que había inficionado su sangre y dilatado sus nervios.

Alrededor de su frente se veían algunos cabellos negros y relucientes; todo lo demás de la cabeza estaba yermo, como cuando la tempestad pasa rugiendo sobre un bosque, dejándolo asolado....

Don Lucio entró sin ceremonias, y se sentó en una butaca.

Los criados recordaban que antes, cuando D. Lúcio entraba allí, era con el sombrero en la mano y haciendo cortesías; pero habían pasado algunos años de esto, y á la sazón parecía complacerse en afectar delante del banquero un aire altivo é impertinente.

En aquel instante se puso á tocar el tambor sobre el brazo de la butaca.

En verdad que Conrado nunca le había visto tan descortés.

—¿Vienes á hablar de negocios? le dijo con voz breve.

—Sí, respondió D. Lúcio, prosiguiendo en su concierto. De un gran negocio....

Cruzó una pierna sobre la otra, tosió, escupió, y dijo fijando sobre el banquero una insidiosa mirada:

—¿V. recuerda la historia de su hija mayor?

El semblante de Conrado se contrajo violentamente.

—Sofía fué una loca, exclamó. La dió la idea de encapricharse con ese mequetrefe de capitán, y se casó de la noche á la mañana, sin que yo pudiese impedirlo.

—¡Ya! dijo lacónicamente D. Lúcio.

—No sé cómo hizo esta tontería, prosiguió el banquero animándose. Tú sabes bien del modo como yo he educado á mis hijos, y cuánto he trabajado para que no cediesen á esas puerilidades que se llaman sentimientos.

—¡Ya! repitió D. Lúcio, entregándose con más afán á sus ejercicios de tambor.

—¡Sentimientos! añadió el banquero, con una risa más dolorosa que sarcástica. ¿Tienen alguna aplicación real? ¿Significan algo en la vida?

Conrado se contradecía á sí mismo.

Se notaba su esfuerzo en el purpúreo color que invadió de repente sus mejillas, en la contracción de los músculos de su rostro.

Aquella había sido su bandera, y aunque tal vez entonces estaba hecha girones, quería tremolarla aún delante de sus amigos.

—¡Ya! repitió D. Lúcio por tercera vez, ¡ya!

Luégo cesó en su música desacorde, se enderezó con ademán insolente, y dijo cambiando de tono.

—Esas son palabras: Ana dice ahora lo que decían Carolina y Sofía á los doce años, con sus labios de rosa: *Yo no creo en el amor, yo me burlo del amor, yo quiero por marido á un hombre rico, viejo ó joven, derecho ó jorobado, pero que me permita gastar el oro á manos llenas.* Esto decían ambas, henchidas de vanidad, conceptuándose á sí mismas fuertes y valerosas, y después, á la primera sonrisa de un cualquiera, temblaron, se estremecieron, se confesaron vencidas.

Anita hará lo mismo que sus hermanas, porque no es posible sacar las cosas de su quicio, y no basta negar que exista el sol para que el sol deje de existir... En una palabra, yo no quiero exponerme á otro desaire como el que me dió Sofía... ¡yo ya soy viejo y me canso de esperar!...

Las mejillas de Conrado se enrojecieron.

—¿Cómo? balbució.

—¡Nada! que vengo á devolverle á V. su palabra; que renuncio á casarme con Anita.

—¡Hace poco me lo imponías casi como una condición!...

—Es verdad... ¡Ahora me congratulo de pensar de otra manera!...

Conrado le miró fijamente.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Cristina.—La mayor parte de los preciosos modelos de labores que venimos publicando, los recibimos de los principales Museos del mundo, con cuyos directores hemos entablado una activa correspondencia. Así pues, será preciso que se dirija á una casa especial, Escalante ó tienda de San Rafael, en Madrid, para obtener una muestra hecha de la labor, de la cual, sin embargo, damos detalladísimas explicaciones.

La lana y la seda se blanquean difícilmente, y así suele preferirse el algodón para esta clase de bordados.

Niza.—El mejor vestido para paseo es de paño ó lana

inglesa de dibujo menudo, adornado con raso ó moiré. El verde muy oscuro es el color preferido. Mil y mil gracias por sus amables palabras: esta es la mejor recompensa del afán que me anima para ser útil y agradable á mis queridas suscriptoras.

Una joven morena.—Los paniers deben ser poco voluminosos en las caderas; pero con polison muy marcado de atrás.

Sombrero de fieltro, redondo, grande y levantado de un costado, con forro de raso granate, y larga pluma matizada granate, alrededor de la pasa.

Una profesora de Instrucción primaria.—Capricho de novedad para limpia-plumas, es el siguiente: una corona de hojas de encina triples ó cuádruples, de paño sombreado, las cuales, siendo muchas, preservan de mancharse la parte superior. En el centro, de lana musgo, descansan los troncos de alambre vestido que sirven de agarradero.

R. S.—La pido á V. mil perdones por no haber con-

testado á su carta, la cual llegó á mi poder después de haberse confeccionado el número del 18.

Por si aún fuera oportuno mi consejo, la diré que al paletot de color puede V. poner como adorno una tira ancha de peluche (felpa), y al negro una banda de raso ó moiré, ó bien pasamanería y fleco.

En mi jardín.—Lo más conveniente es sembrar los pensamientos por Setiembre; trasplantar en Octubre el plantel á un lugar bien abonado y expuesto al sol, y en Febrero al sitio que se le destina.

Una suscritora.—El sombrero-capota de terciopelo, adornado de plumas y encajes, es el más elegante para traje de vestir.

ADVERTENCIA

La Administración de EL CORREO DE LA MODA se ha trasladado á la calle del Dr. Fourquet, 7, imprenta.

CONTRA :
Flatulencias, Acedias del Estómago, Hemorroides, Constipación, Enfermedades del hígado y de la Bilis, Sangre viciada, Afluencia de Sangre, hácia la cabeza y el pecho.

Preparadas exactamente según la prescripción medicinal.

Las Farmacias siguientes envían gratuitamente, mediante pedido, el prospecto que contiene ademas numerosos certificados de médicos especialistas sobre los buenos efectos de este remedio. Pedir expresamente las **PILDORAS SUIZAS DEL FARMACEUTICO RICH. BRANDT**, que no son verdaderas sino estan en cajas metálicas conteniendo 40 pildoras á 6 reales y en cajas más pequeñas, para prueba, que contienen 15 pildoras á 3 reales.

Cada caja de las verdaderas **PILDORAS SUIZAS** debe llevar la etiqueta ut supra representando la Cruz blanca suiza sobre fondo rojo, y la firma del fabricante.

Depósito general para España y sus Colonias : Farmacia de MORENO MIQUEL, Arenal, 2, Madrid

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR



PRINCIPIOS ELEMENTALES:
Extractos de yerbas suizas medicinales; Más eficaces y más baratas que todas las Aguas minerales; Fáciles de tomar; Accion dulce.

Empleadas con ventaja por los enfermos de todas edades

ABSOLUTAMENTE INOFENSIVAS



PILDORAS DE LOURDES
PURGANTES
ANTI-BILIOSAS
Depurativas

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.

LA NOVEDAD

MERCERÍA Y PASAMANERÍA

Primera casa en España donde las señoras podrán encontrar los mejores y últimos modelos en todo lo perteneciente á adornos para trajes y abrigos, así como tambien en corbatas y fichús de felpa, borda y encaje. Especial surtido en corsés y polisones de París.

La Novedad, Montera, 22.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elabora en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

NO COMPRAR NADA SIN EXIGIR EN CAMBIO
BILLETES COMERCIALES
CASAS QUE LOS DAN

Sobrinos de Ormaechea, Preciados, 9, Comestibles.
Arruti y Compañía, Puerta del Sol, 14, Objetos de escritorio.
Ramon Taurin, Principe, 27, Camas de hierro.
Atanasio Arce, Travesía de San Mateo, 11, Ultramarinos.
Alfonso Lopez, Tres Peces, 24, Tienda de Vinos.
Ignacio Merendon, Campomanes, 13, Farmacia.
Simon y Oster, Infantas, 18, Librería.
Juan Gonzalez, Campomanes, 12, Panadería.
Ramon M. Ruiz, Silva, 16, Agente de negocios.
Camilo Vega, Serrano, 54, Confitería.
Manuel Jáuregui, Fuencarral, 33, Confitería.
Antonio Otero, Santa Isabel, 8, Papel y fósforos.
S. Crespo, Puerta del Sol, 6, Dulces y chocolates.
Mariano Mayo, Hortaleza, 62, Ferretería.
José Belmar, Alcalá, 5, Peluquería.
Miguel Arregui, Alcalá, 4, Relojería.
Angel Escribano, Fuencarral, 47, Bisutería.
Mariano Oto, Hortaleza, 63, pral., Peluquería.
Angel Rodriguez, Hortaleza, 42, idem.
Julian Diez, Gravina, 3, Ultramarinos.
Catalina Lopez, Prado, 16 y 18, Café.
Juan Prieto, Corredora Baja, Botica.
Juan Bermudez, Torrecilla del Leal, 10, Ultramarinos.
Ramon Almela, Hortaleza, 25, Relojería.
F. Fresno Ortega, Pasaje de Murga, Sombrerería.
Filiberto G. Aranda, Jacometrezo, 70, Sastre.
Genara Tejero, Corredora Baja, 8, Colegio.
Guinea, Carmon, 1, perfumería, Frera.
Camps Pujol y Compañía, Carretas, 33, Confitería.
Juan Gonzalez, Fuencarral, 59, Relojería.
José Sainz Aja, Plaza del Angel, 20, tienda de Sedas.
Luisa Lopez, Leon, 22, pral., Peluquería.
A. L. de San Roman, Carrera de San Jerónimo, 5, Depósito de Vinos.
Ladislao G. de la Rosa, Principe, 13, Bisutería.
Javier Maria Rivaralta, Preciados, 44, Grabador.
Manuel de la Fuente, Hortaleza, 42, Camisería.
Miguel Monleon, Jacometrezo, 26, Chocolates.
Vermoy y Compañía, Campomanes, 10, Comisionista.
R. J. Chavarrí, Atocha, 87, Drogueria.
Salgado Hermanos, Infantas, 17, Ultramarinos.
Idem, idem, Luna, 30, idem.
Luis Mouton, Montera, 3, Fotografía.
Felipe Berdeguer, San Bernardo, 4, Tienda de Papel.
Antonio Garcia, Doctor Fourquet, 28, Ultramarinos.
Vicente Lopez, Recoletos, 8, la Vinicola.
Manuel Garcia, Colmillo, 2, Carbonería.

(Se continuará.)

Dr GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

FRANCFORTS/MEIN
PARIS LONDRES
15 Rue de l'Echiquier 54 Aldermanbury EC.

TRANSPARENT CRYSTAL SOAP
JABON
transparente cristallino
W. RIEGER

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador Especialidad.

Extractos y esencias triples de olor. Agua de Colonia. Vinagrillos de tocador. Polvos de arroz. Pomadas. Aceites y toda clase de perfumeria fina. Superior Calidad

Los productos de esta acreditadísima fábrica se hallan de venta en las principales perfumerías y farmacias &ca.

Medalla de progreso Viena 1873.

Proveedor de la Real Casa de España.

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE VILLALON

Casa fundada en 1834

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE TOCADOR

CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS

Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria

29, Fuencarral, 29

CAPITALES Y PENSIONES PARA VIUDAS

Un individuo, tal como de 30 años de edad, que vaya á casarse, asegure su vida en 25.000 pesetas, por ejemplo, pagando á La New-York una cuota anual de 450 pesetas mientras él viva, y nombra desde luego á su futura por heredera de dicho capital. Cásase, y gozan de la tranquilidad consiguiente á saber que la muerte del esposo no dejará á la familia sin recursos. De fallecer él, cobrará ella al punto las 25.000 pesetas; y suponiendo que su edad entonces sea de 45 años, por ejemplo, si las aplica á adquirir en la misma Compañía una pensión vitalicia, ésta ascenderá á 1.977,50 pesetas que empezará á correrle inmediatamente. Para éstas y otras análogas operaciones, dirigirse á la Sucursal de La New-York, Montera, 20, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO
FABRICANTE DE MUEBLES.

Silleras y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios. **PUEBLA, 19.** frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

Catálogo de las obras publicadas

Artes y Oficios.
Manual de Metalurgia, 2 tomos.
— del Fundidor de metales, un tomo.
— del Albañil, un tomo.
— de Música, un tomo.
— de Industrias químicas inorgánicas, 2 t.
— del Conductor de máquinas tipográficas, 2 tomos.
— de Litografía, un tomo.
— de Cerámica, 2 tomos.
— de Galvanoplastia y Estereotipia, un tomo.
— del Vidriero, Plomero y Hojalatero, 1 t.
— del Maderero, un tomo.
Las Pequeñas industrias, 2 tomos.
Agricultura, Cultivo y Ganadería.
Manual de Cultivos agrícolas, un tomo.
— de Cultivos de árboles frutales y de adorno, un tomo.
— de Arboles forestales, un tomo.
— de Sericultura, un tomo.
— de Aguas y Riegos, un tomo.
— de Agronomía, un tomo.
— de Podas é Injertos, un tomo.
Conocimientos útiles.
Manual de Física popular, un tomo.
— de Meteorología, un tomo.
— de Astronomía popular, un tomo.
— de Derecho administrativo popular, 1 t.
PRECIOS: Por suscripción á una ó varias secciones, á 4 rs. Por tomos sueltos, 6 rs. Encuadernados en tela con plancha de oro, 2 reales más el tomo.
Dirección y Administración, Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

Historia.
Manual de Derecho mercantil, un tomo.
— de Química orgánica, un tomo.
— de Mecánica popular, un tomo.
— de Mecánica (los fluidos), un tomo.
— de Mineralogía, un tomo.
— de Geología, un tomo.
— de Extradiciones, un tomo.
— de Electricidad popular, un tomo.
— de Entomología, 2 tomos.
— de Taquigrafía, un tomo.
El Ferro-carril, un tomo.
La Estética en la naturaleza, en la ciencia y en el arte, un tomo.
Religion.
Guadalete y Covadonga, un tomo.
Castilla y Leon, un tomo.
La Corona de Aragon, un tomo.
Tradiciones de Valencia, 2 tomos.
Literatura.
Las Frases célebres, un tomo.
Novísimo Romancero, 3 tomos.
El Libro de la Familia, un tomo.
Romancero de Zamora, un tomo.
Año Cristiano, meses de Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto (un tomo cada mes).

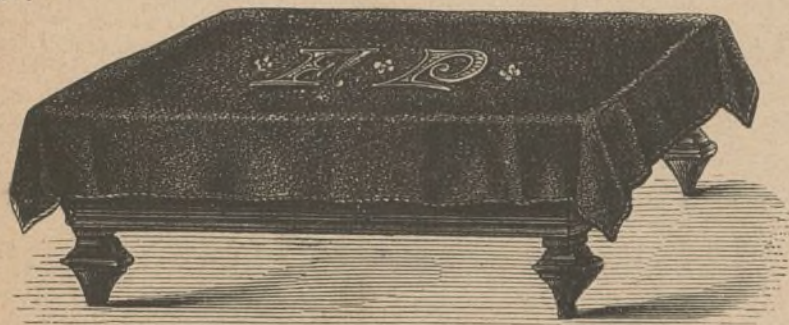


La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de publicar el volumen 46, cuyo libro es el tomo primero del *Manual de Entomología*, escrito por el ilustrado Ingeniero de Montes D. Javier Hoces y Rosillo.

"La Entomología es de todas las ciencias naturales la menos conocida en nuestro país, pues casi todo lo que sobre ella se ha escrito, se reduce á pequeños estudios monográficos de ciertos insectos útiles ó perjudiciales, ó á una ligera exposición de la misma, colocada al final, generalmente elementales, de Zoología."

63. Angulo para servilleta.

"No puede ser nadie buen agricultor, ni buen forestal, sin un conocimiento exacto de los insectos que favorecen ó perjudican el desarrollo de los campos y de los montes. No puede haber un buen médico que desconozca la vida, costumbres y caracteres de esa multitud de insectos que viven dentro y fuera del cuerpo humano y á expensas de él, constituyendo un gran número de enfermedades tan graves como repugnantes..."



65. Tapete para una mesa de billar. (Dibujo y explicación: en el pliego del 18 por el derecho, n.º 6.)

Con estos dos párrafos que tomamos de la introducción que pone el autor, creemos que nuestros lectores comprenderán toda la importancia que tiene y lo útil que es, por lo que le felicitamos desde las columnas de nuestra publicación por el servicio que ha prestado.

Consta el nuevo tomo de 248 páginas en 8.º, papel especial, higiénico para la vista, y clara impresión, con una preciosa lámina, completándolo una caprichosa cubierta.

Recomendamos la Biblioteca á nuestros suscritores por su utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7,



69. Bolsa para el calzado. (Véanse los núms. 58 y 59.)

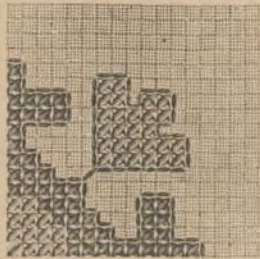
Madrid, pues sólo cuesta cuatro reales en rústica por suscripción y seis encuadernado en tela.

A los suscritores que lo son á las seis secciones de la Biblioteca se les sirve gratis la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España.

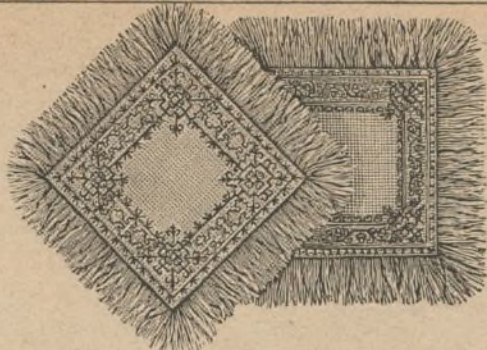
Se ha publicado el número 69 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente

SUMARIO

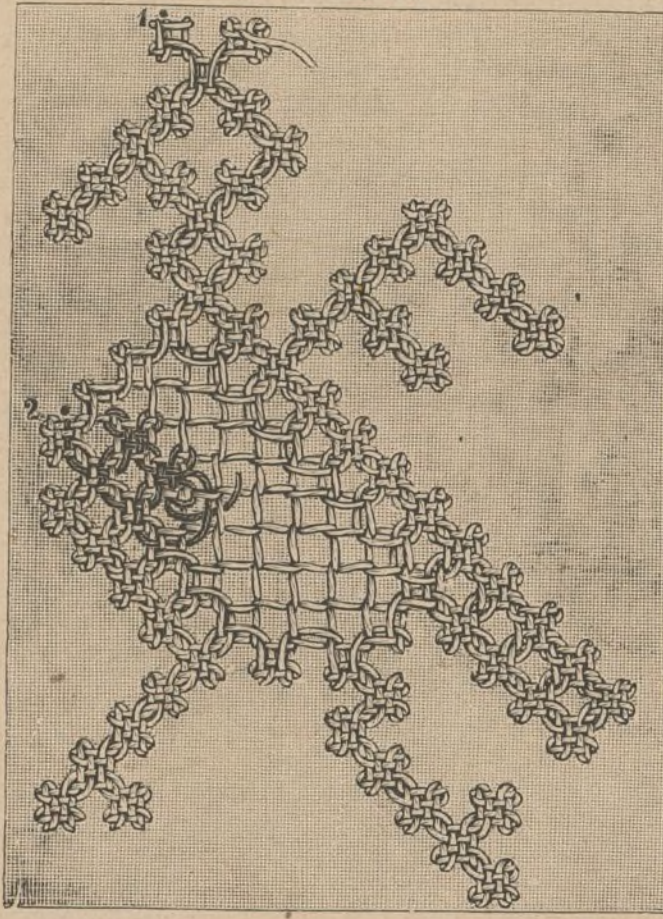
La luz eléctrica. XII. — Calentamiento sin fuego. — Peste de los



70. Dibujo para el núm. 69.



61 y 62. Servilletas para té. (Véanse los núms. 63 y 64.)



67. Pájaro bordado á punto anudado. (Dibujo: en el pliego del 18 por el reverso, fig. 54.)



68. Tapete bordado á punto de cruz.

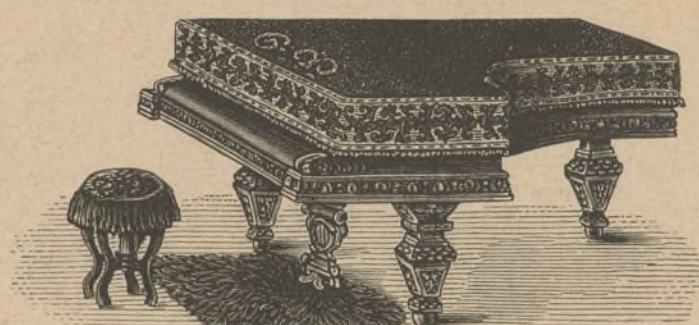


73. Bordado de aplicación para sillerías.

cangrejos. — Reconocimiento del ácido sulfúrico en el vino y vinagre. — Análisis de los fosatos de los abonos artificiales. — Dorado de los metales. — El Arnica. — Composición del aire en los altos y en las llanuras. — Estadística textil en Francia. — Mástic para pegar el hierro á la madera y al vidrio. — La coróides y la perfección de la visión. — Exposición de aparatos de calefacción y alumbrado. — Cemento de Riemann. — Origen de los útiles para cortar. — Papel de hierba. —

Pruebas de la reciente formación del Mediterráneo. — Destrucción del mildew. — Aleurómetro. — La belónica. — El vino de remolacha. — Método de fusión del azufre. — Sarpullido. — Molino gigantesco. — Lavado de guantes, corbatas y encajes. — Aceites hidrocarbonados de los aceites grasos. — Curtido mineral. — El cerebro. — Estado pasivo del hierro. — Juguete eléctrico. — La ciencia para el niño. Las aves nocturnas.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, dos al de semestre y uno al de trimestre.

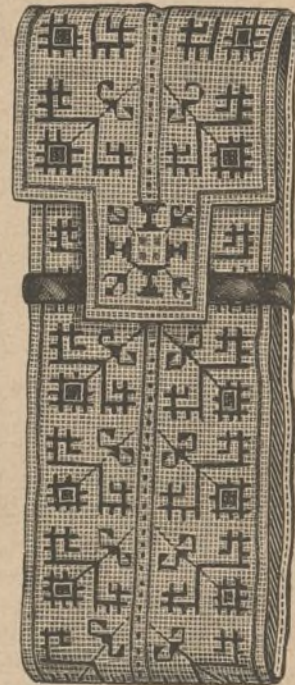


66. Cubierta para piano. (Dibujo y explicación: en el pliego del 18 por el derecho, figs. 4 y 5.)

EXPLICACION DEL FIGURIN 1488.

FIG. 1.ª Traje de baile. — La falda lisa de este rico vestido de moiré antique está adornada de grupos de plissés verticales, hechos á regulares distancias, y por abajo con un coquille de gasa de China, dispuesto sobre otro de encaje. Cuerpo de escote cuadrado y túnica drapería de gasa de China, esta última guarnecida de encaje. Berta fichú de encaje, prendido con una rosa encarnada con follaje. Flor igual en el peinado.

FIG. 2.ª Traje de reunión, comida ó teatro. — Es de peluche (felpa) á rayas, adornada la falda con volantes sultana de cabeza bullonada, de peluche, moiré ó raso

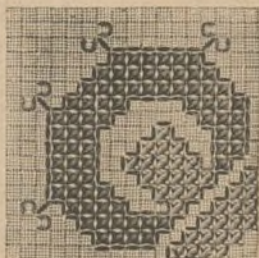


72. Bolsa para el calzado.

del color de la raya oscura. Ancha drapería de esta misma tela recogida por atrás, y formando un abultado pouf. Lazos de cinta de raso que se completan con largas caídas; chorrera y vuelos de encaje.

Se está imprimiendo la segunda edición del precioso libro *Cantares de un viejo*, por Teodoro Guerrero, pues quedan muy pocos ejemplares de la primera. Los *Cantares* se han publicado en Lisboa, traducidos al portugués. Las suscriptoras de EL

CORREO que quieren recibir la obra de Guerrero pueden hacer el pedido á esta administración.



71. Dibujo para el núm. 99.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1488.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Ayuntamiento de Madrid

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.